

motor fiscal del Arzobispado de Bogotá, ya como fiscal del tribunal de la Fé, ya defendiendo i representando el obispado de Cartajena, en la defensa de sus derechos. Fué desde entonces que él tomó esta afición, esta consagración tan decidida a las ciencias eclesiásticas, que le llevaron en breve tiempo al sacerdocio, i que enriquecieron su espíritu con un caudal copioso de erudición en la buena literatura sagrada i eclesiástica; con esa erudición vasta i fecunda que le hizo después uno de los primeros institutores en las doctrinas que desde él i poco antes que él se han propagado i difundido en bien de la causa pública i de la civilización Americana. Fué a la difusión de esas doctrinas como de los mas sanos cuanto saludables principios, que debió nuestra naciente nacionalidad el allanamiento de los obstáculos i riesgos con que hubiera tropezado, si como lo pretendieran algunos gobiernos revolucionarios en las naciones católicas, se hubiesen vinculado las cuestiones políticas como las cuestiones eclesiásticas. «¿Qué sería de la religión en América, dice Balmes, si los asuntos eclesiásticos se hubiesen mezclado con las cuestiones interiores i exteriores, de manera que no se hubiesen restablecido las relaciones con la Sede Apostólica, hasta haberse decidido cual habia de ser la forma de gobierno que en definitiva debia prevalecer; cuál el partido que debía dominar; cuál el resultado de las negociaciones con los gobiernos de Europa, a efecto de alcanzar el reconocimiento de su independencia? Estas cuestiones no se han resuelto todavía completamente, i si a este paso hubiera debido caminar la cuestión eclesiástica, no estarían ahora las Repúblicas de América enviando a Roma sus embajadores para alcanzar del Santo Padre colonias de misioneros, con la mira de fecundar de nuevo aquel continente que tiene sed de verdad, i que no se la puede proporcionar cual desea por falta de operarios que le suministren la divina palabra.» Al influjo, pues, de las doctrinas propagadas, entre otros, por el Dr. GOMEZ PLATA, debióse el acertado curso que tuvieron los negocios relacionados con la religión en la primera época de la gran República. En fin, el joven GOMEZ, destinado casi desde el principio a los primeros puestos de la Iglesia, manifestó, que las luces que no son sino un ornamento para muchos, eran para él una necesidad; que un espíritu cultivado sabe mucho mejor sujetar las pasiones, i dirigir al bien la fuerza o la flaqueza de los hombres; i hé aquí, señores el primer fundamento de las virtudes republicanas de nuestro prelado i compatriota: *Justitia elevat gentem.*

Seguíndole en la marcha de su educación literaria, él estudió la lengua de Horacio i Salustio bajo la dirección de virtuosos institutores. Con este estudio i el de las lenguas francesa e italiana, i aun de la inglesa, desconocidas casi entre nosotros en aquellos tiempos, el joven GOMEZ PLATA, se facilitó la lectura de buenos libros, porque ésta fué desde su niñez su pasión, i cobró gusto a la literatura, a las bellas letras, a las ciencias de Newton i Descartes. Pasando de los estudios que hemos conocido con el nombre de Filosofía, i siguiendo la carrera de Jurisprudencia, que terminó recibiendo de abogado de nuestros tribunales, él profundizó la ciencia de las leyes, remontando hasta los principios del Derecho natural, del Derecho de gentes, i del Derecho público. El había leído i meditado las leyes romanas, las leyes españolas, las leyes eclesiásticas, las costumbres i literatura de los pueblos mas ilustrados, i aun era muy instruido en las leyes i antigüedades de las mas viejas naciones.

Aquí, señores, se abren ya las puertas a la carrera sacerdotal, en que el ilustrado joven hará brillar sus ejemplos i sus doctrinas, i en que le espera la misma dignidad del sumo sacerdocio. Todo es divino, señores, en las funciones de un culto que el Hijo de Dios ha venido en persona a establecer sobre la tierra; todo es divino en el ejercicio de un ministerio, de que él ha querido ser por sí mismo el autor i el

consumador; todo es divino en un santuario en que él no ha entrado el primero sino por la efusión de su sangre, i en donde no se ha entrado después de él sino para perpetuarlo; un santuario en que se obran en su nombre misterios que para cumplirse exigen todo su poder todo el imperio de su divinidad; un santuario, en fin, en que ha querido ser el solo Pontífice, la única víctima.

(Continuará.)



## NECROLOGIA.

Placita erat Deo anima illius  
propter hoc properavit educere  
illum de medio iniquitatum.  
SAP. IV. 14.

La ciudad acaba de perder al Sr. Cayetano Navarro el 30 de Enero, a los cincuenta i un años de edad. Caro a su familia i a sus amigos, estimado generalmente por sus virtudes, vivirá para siempre en el corazón de sus hijos, de sus amigos, de sus conciudadanos, que para todos ha sido su muerte una pérdida grande, inmensa, irreparable. Animado siempre de la fé, el ejercicio de las virtudes era su ocupación continua, porque penetrado de la regla de San Pablo, sea que trabajara, sea que comiera, sea que descansara, sea que hiciera cualquiera otra cosa, todo lo hacia para gloria de Dios. Así se santificaba i perfeccionaba en las prácticas i ejercicios religiosos, en la vida doméstica, en el comercio, en el servicio del público i de los prójimos. Como padre de familias, hizo de su casa la mansión de las virtudes, i los hijos que deja son su mejor elogio: como esposo, amó i respetó a la que Dios le diera por compañera, i que le precedió en el camino del cielo: como amigo, la fidelidad, la constancia, el afecto cordial i generoso eran sus caracteres: como patriota, jamás negó sus servicios al público, i los prestaba como un deber de conciencia: fiel i fervoroso católico, sentía a par de de muerte las calamidades de la Iglesia, así como la servía con todo el celo de que es capaz un alma que sabe amar a Dios. Por diez años trabajó como síndico del Seminario con tanto, o mayor interés, que el que pudiera tener por su casa i por sus hijos. ¡Ya no existe este cristiano ejemplar, este raro amigo, este varón respetable! Vive empero allá, a donde suspiraba por llegar la noche en que se aproximaba el término de su peregrinación, cuando en medio de la perfecta tranquilidad del justo, nada, ni la misma vista de sus virtuosas hijas, preponderaba en su corazón al deseo de llegar al cielo. Llegó sin duda: i al pie del trono del Altísimo, se acordará, sí, de sus hijos, de sus amigos, de la Iglesia i de la patria. Quedanos a nosotros la grata memoria de sus virtudes, i de la bienaventurada muerte con que realizó el mérito de su vida. *Su alma era agradable a Dios, i por eso se apresuró a sacarle de en medio de los malos.*